

MIRADA urbana

Concepción, ciudad esponja



Pablo Allard
 Decano de la Facultad de Arquitectura y Arte UDD

El Gran Concepción cuenta con casi todos los cuerpos de agua: el magnífico río Biobío y el Andalién, una veintena de lagunas, varios canales naturales y artificiales, humedales de gran valor ecológico y un diverso borde costero, pero lamentablemente su desarrollo urbano se ha dado como antónimo con su capital natural o ecología del paisaje.

Para cambiar este paradigma, semanas atrás se realizó el seminario "Biourbanismo: Concepción Ciudad Esponja", organizado por la Facultad de Arquitectura de la UDD, la Corporación Desarrolla Biobío y la Cámara Chilena de la Construcción de Concepción, que contó con la participación del destacado urbanista del paisaje australiano Adrian McGregor, entre otros expositores y panelistas.

La idea de la "Ciudad Esponja" es parte de un movimiento mundial también conocido como infraestructura verde o diseño urbano sensible al agua. En contraste con la visión del siglo XX, en la que las personas confinan el agua con diques, canales, asfalto y la evacúan aguas abajo lo más rápido posible, estos nuevos enfoques buscan restaurar la tendencia natural del agua a permanecer en lugares como humedales y llanuras aluviales.

Si bien Chile cuenta con una reciente ley de humedales urbanos, que protege y regula la intervención o construcción sobre estos, lamentablemente su imple-



mentación se ha dado de forma confrontacional, exacerbando el antagonismo entre habitar y hábitats. Es aquí donde cobra fuerza el concepto de "Biourbanismo" propuesto por McGregor. Su propuesta es implementar un "diseño urbano basado en la ecología", referido a la planificación siguiendo principios ecológicos para la sostenibilidad a largo plazo. Desde la gestión del agua hasta la pro-

moción de hábitats para flora y fauna locales. Incorporando infraestructuras verdes, como jardines de lluvia o sistemas de captación de lluvias, con inclusión de plantas nativas y especies autóctonas en los espacios urbanos que favorecerán la resiliencia ecológica.

El biourbanismo también subraya la importancia de la "resiliencia urbana" frente al cambio climático y fenóme-

nos meteorológicos más extremos. Incorporando infraestructuras naturales que no sólo embellezcan la ciudad, sino también como amortiguadores frente a estos cambios: humedales y parques inundables que contengan crecidas, árboles bien distribuidos en las calles que reduzcan el efecto de isla de calor entre otras. Otros pilares son la "participación comunitaria" y la "educación ambiental": es fundamental educar a la población sobre la importancia de convivir con la naturaleza.

También se presentó la propuesta de recuperación del Canal Ifarle, desarrollando un corredor ecológico de 140 hectáreas, además de 30 hectáreas de áreas verdes equipadas. Esto implicaría recuperar las 17 hectáreas del degradado humedal Vasco de Gama y abrirlas a la ciudad con miradores y senderos para que los habitantes de la ciudad puedan apreciar la flora y fauna del lugar. Y que sea compatible con la necesaria disposición de suelos para resolver la demanda de vivienda en la ciudad.

Tanto actores públicos como privados participantes concordaron con la necesidad de pasar de los diagnósticos a la acción, de romper las barreras de desconianza y profundizar la vinculación pública privada fortaleciendo la colaboración con la comunidad, así como entender que lo urbano también es naturaleza.